

Editorial

La salud, sus profesiones y el Estado

GASTÓN JULIÁN GIL*


CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata

El primer número de *Aiken* se publicó cuando el impacto del SARS-Cov-2 ya ofrecía datos relativamente sólidos para imaginar una próxima y factible pospandemia. Aunque algunas “variantes” del virus todavía ofrecerían argumentos para predicciones que dilataban las posibilidades de una vuelta a la normalidad, los confinamientos comenzaban a ser parte de una historia. Más allá de aquellas y actuales incertidumbres, el intento de crear un espacio de publicación académica peculiar, con su propio estilo, fue abordado con muy pocas certezas sobre la viabilidad de la revista. En efecto, esos interrogantes siguen vigentes, pero ya hemos transitado un camino que nos encuentra en un tercer peldaño, con la expectativa además de estar en condiciones en los próximos meses de ser evaluados por distintos índices y bases de datos. Lejos de estar abrumados por los dictados de la “ciencia normal” y la cada vez mayor estructuración (algo que atenta contra la creatividad y la innovación) de las publicaciones científicas seguimos avanzando en pos de posicionar a *Aiken* en un lugar definido en el campo de las ciencias sociales en general y en el abordaje de los procesos socio-sanitarios en particular.

Este nuevo volumen tiene un carácter temático y una editora invitada, María Pozzio. Su propuesta de canalizar por *Aiken* parte de los resultados de un proyecto especial en tiempos de pandemia, referido a una profesión clave del sistema de salud -la enfermería-, cumplió a la perfección con la orientación temática y el enfoque teórico que guió la concepción de la revista.

Si bien la presentación de los textos estará a cargo de la editora invitada, esta editorial está concebida con el objetivo de encuadrar esas contribuciones en el marco de los debates y tomas de posición que, en este caso en mi rol de director, he intentado poner en escena desde junio de 2021. Tampoco se presentará en estas líneas una ponderación de esos aportes pero sí se intenta contextualizarlos en el marco de controversias y desafíos, muy pocos de ellos explícitos, en las ciencias sociales argentinas. De hecho, los ejes analíticos planteados en estas líneas replican tópicos planteados en editoriales anteriores, que hacen a las lógicas de la investigación científica o a los problemas de los enfoques e imposturas “correctas” (Becker, 2009; Gil, 2018) que suelen desbordar la normalidad de las ciencias sociales, no sólo en la Argentina.

Los cinco textos que atravesaron exitosamente el proceso de evaluación son ejemplos y disparadores para pensar, como siempre se ha intentado hacer en estas editoriales, los fundamentos de la investigación científica y el funcionamiento de los campos académicos. Todos los artículos habilitan debates y posicionan dilemas que no necesariamente están explícitos en los

* Investigador Independiente del CONICET. Profesor titular regular de Antropología y Director del Centro de Estudios Sociales y de la Salud (CESyS), Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata. E-mail: gasil@mdp.edu.ar  orcid.org/0000-0002-8112-2119

textos pero que en estas líneas se intentarán poner en escena como una de las tantas claves de lectura posible de resultados colectivos de investigación. En mayor o menor medida, todos los artículos son aportes significativos que ayudan a cubrir vacíos en las ciencias sociales en la Argentina. No sólo la enfermería es campo de estudio que requiere mayor tránsito y visibilidad sino que se trata de una profesión en torno a la cual es posible comprender al Estado, que además se enfrentó en la pandemia -no corresponde en estas líneas ponderar con qué grado de éxito- a uno de los mayores desafíos de su historia. La enfermería, el Estado, el “sistema de salud” no son “temas” por supuesto inexplorados y desconocidos, pero sí requieren de una mayor cantidad de estudios empíricos que no sólo consigan mostrar ese “rostro humano” (Bohoslavsky & Soprano, 2010) sino que sean abordados desde perspectivas no normativas y, en consecuencia, que aporten datos relevantes y miradas innovadoras para comprender y, eventualmente, intervenir en esos procesos.

Todos los artículos de este número temático nos interpelan sobre los prejuicios y los estereotipos, pero también sobre los horizontes y los sueños más frecuentes de una profesión en conflicto: con la sociedad, con el “sistema de salud”, con otras profesiones de la salud y consigo misma. Porque se trata de una profesión que además nos expone ante las imposibilidades estructurales que no se resuelven, tanto de las demandas históricas como de la capacidad del Estado para garantizar no sólo salarios y condiciones laborales razonables sino también la propia formación y capacitación de profesionales que respondan a las necesidades de la salud colectiva.

El estudio de esta y otras profesiones de la salud requiere además de una honestidad intelectual, espíritu crítico y creatividad que permita superar los lugares comunes más “correctos” que abruma a las disciplinas académicas. La enfermería como profesión en la Argentina presenta además un desafío no siempre bien saldado: la identificación con los sujetos de estudio. En tanto profesión cargada de postergaciones y estigmas, las voces de los nativos suelen seducir (Robben, 1999) la racionalidad de los investigadores, que tienden a verse mistificados por las categorías y claves de interpretación de los actores. Y más allá de esa identificación tan frecuente con las comunidades de sufrimiento (Das, 2001) ello obtura el desarrollo de nuevos enfoques, la búsqueda de cubrir vacíos empíricos y analíticos y estrecha los márgenes de problematización que se mueven entre la denuncia y la condescendencia con los “oprimidos”. Y si a ello le sumamos alguna eventual causa “militante” que interpela del mismo modo al investigador, podemos encontrarnos ante verdaderos callejones sin salida. El problema de las convicciones apriorísticas del investigador no es un tema novedoso pero goza de una ominosa vitalidad. Una de las tantas enseñanzas que la craneología del siglo XIX y otras tantas apuestas que buscaban legitimar “científicamente” las desigualdades, fue precisamente la necesidad de controlar esas convicciones apriorísticas de los investigadores. Sin embargo, el diseño de estudios con el objeto de probar los prejuicios del investigador, ornamentados con citas eruditas y una “sofisticada” metodología, siguen siendo moneda corriente en *todas* las disciplinas, tanto las “duras” como las “blandas”. Y los riesgos se acrecientan cuando además esos prejuicios están sostenidos por un sentido común de época que encarna una hegemónica comunidad moral que se autopercibe como la depositaria del bien común, la “empatía” o los intereses genuinos del “pueblo”.

Más allá de que los artículos de este número se produjeron en pandemia y en el marco de una línea de proyectos orientada a estudiar los efectos de esa pandemia, nos colocan frente a preguntas cuyas respuestas son imposibles de contestar con contundencia. Fuera de la simplificación de ciertos procedimientos administrativos o la generalización de actividades remotas (desde clases hasta las consultas médicas) no resulta sencillo aventurar respuestas acerca de si, por ejemplo, la pospandemia nos colocará frente a cambios significativos en la sociedad y en el propio sistema de salud. Tal vez la manera en que se dio respuesta a la amenaza del SARS Cov-2 no haga otra cosa que intensificar las desigualdades, como tal vez sugieren los datos presentados en estos artículos. De hecho, los testimonios presentados por todos los autores describen un contexto en el que la enfermería aparece abrumada por los reclamos sectoriales, la estigmatización, las adversas

condiciones de trabajo y los conflictos permanentes con la profesión hegemónica en el campo de la salud: la medicina. Tampoco se advierten siquiera atisbos de un discurso “contrahegemónico” que desafíe el saber biomédico. La política del *confinamiento de los sanos* aparece en los testimonios como un dato naturalizado mientras se tiende a replicar, en mayor o menor medida, todas esas metáforas bélicas que operaron como marco de interpretación omnímodo de la pandemia.

Datos, preguntas y entrevistas

Estos artículos también nos obligan a pensar en la validez epistemológica y los límites de los recursos metodológicos habitualmente empleados en las ciencias sociales. El uso de entrevistas (remotas), biografías e itinerarios profesionales, en algún caso a partir de un sólo “informante clave”, es ampliamente conocido y legitimado en las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Si bien esta editorial no es el lugar para desarrollar en detalle la viabilidad de hacer girar un artículo o hasta un libro completo en torno a la relación de uno o más investigadores con un interlocutor definido, sí es posible realizar algunos planteos que de algún modo interpelan a los artículos de este volumen. En principio, no se puede dejar de recordar que la rica y ya larga historia de la antropología nos exime de justificar que no sólo ello es posible sino que puede dar lugar a riquísimas intervenciones sobre una determinada sociedad. Los ejemplos de Marcel Griaule (1955) con Ogotemeli y la cosmología dogon, y de Victor Turner (1980) con Muchona y el ritual y la religión ndembu, son por demás elocuentes, además de recordatorios de la riqueza en ocasiones olvidada de las obras clásicas y no tan clásicas. Sin embargo, problemáticas como la ilusión biográfica (Bourdieu, 2001) o la mencionada mistificación de las explicaciones nativas, son algunos de los recurrentes problemas con que se enfrentan las investigaciones sostenidas en “entrevistas”. Cada vez más en las ciencias sociales, y es particularmente llamativo en antropología social, la descripción (más o menos “densa”) parece perder todo valor de prueba etnográfica en contraste con un dialogismo que se entrega a la comodidad de la transcripción de una suma de testimonios e interlocutores como aparente garantía de sostén empírico. En sus casos más extremos, ese empirismo ingenuo que además se queda a mitad de camino, asume que la reunión de un alto número de “informantes” que responden muchas preguntas “semiestructuradas” configura el ideal de investigación etnográfica.

Por otra parte, aunque en directa relación con ese uso tan habitual de la entrevista como recurso metodológico fundamental, una de las tantas maneras en las que se expresa esa mistificación de las concepciones nativas ocurre cuando los investigadores se identifican plenamente con sus sujetos de estudio. El hecho de compartir pasiones militantes con los interlocutores es, por supuesto, una situación habitual y manejable, siempre y cuando se empleen controles reflexivos, esa “toma de conciencia potencialmente liberadora” (Bourdieu & Wacquant, 1995: 156). La ausencia de esos controles suele desembocar en el investigador-portavoz, que asume desde esa “antropología de oídas” (Malinowski, 1991) todas las “verdades” proporcionadas por sus interlocutores. Además de los inconvenientes bastante obvios que conlleva esa postura, ello implica dejar de formularse inquietudes más profundas por replicar un discurso nativo que es santificado por pertenecer a un grupo (profesional, militante) cuyo posicionamiento del lado del bien ya fue aceptado. Una buena parte de la ciencia social contemporánea está convencida de que es posible partir de esas certezas y que su tarea es “militar” esos acuerdos colectivos a partir de distintos géneros, como la denuncia y la apología. De allí que no sea extraño que muchos *papers* comiencen definiendo períodos recientes de la historia democrática de un país con valorizaciones tajantes, ya sean condenatorias o laudatorias según el caso, que luego además funcionan como marco interpretativo de la investigación/ensayo/intervención. Antes como crítica al

cientificismo (Gil, 2016) y hoy al *academicismo*, no pocos científicos abrazan con pasión las agendas militantes (de un partido político, de sus sujetos de estudio) y emplean acríticamente las categorías nativas de los sujetos de estudio, que además suelen ser las propias, como claves de explicación teórica.

Imaginando el futuro

Una forma posible de encuadrar las contribuciones que aparecen en este volumen es pensar en la gran cantidad de vacíos que las ciencias sociales pueden cubrir para una mejor comprensión de la salud colectiva. Esta clase de proyectos sistemáticos sobre una profesión en el campo de la salud son, en definitiva, piedras fundamentales para pensar, tal vez de manera urgente, en la necesidad imperiosa de contar con un mayor número de investigaciones de campo. Esos estudios podrían abarcar, por ejemplo, a las distintas profesiones de la salud, desde su historia hasta la conformación de cada campo profesional. Tal vez como profesión más visible en contraste con la medicina, la enfermería aparece como el objeto más lógico y seguramente más visitado. Sin embargo, el ejercicio de la medicina está atravesado por una amplia diversidad de temas y problemáticas relevantes. El sistema de residencias médicas, el ethos profesional, las especialidades y sus trayectos de formación y ethos específicos, configuran algunos de los tantos “casos” que no suelen concitar el interés académico. Del mismo modo, las otras profesiones de la salud, de mayor o menor visibilidad (terapia ocupacional, nutrición, fonoaudiología, kinesiología), también podrían ser incorporadas para favorecer una mirada sistémica de la salud colectiva en la Argentina (Gil & Bassi Bengochea, 2021). En definitiva, lo que se requiere son etnografías intensivas que se ocupen de muchas otras “realidades” y “voces ausentes”, de las cotidianidades de clínicas y hospitales, de las que se necesitan datos muchos más rigurosos y abarcativos. En ese sentido, develar las “metafísicas nativas” (Viveiros de Castro, 2010) en el campo de la salud colectiva no es otra cosa que describir y comprender las antropologías específicas que desde las profesiones, especialidades y demás actores del campo se configuran sobre la salud y el bienestar. Por ejemplo, dar cuenta de la *carne y sangre* de las guardias de un hospital es una labor fundamental para que sea posible documentar los pesares cotidianos de esos profesionales sin caer en fáciles esquematismos, sin construir un mundo de buenos y abnegados trabajadores de la salud que carecen de reconocimiento material y simbólico de una sociedad clasista que sólo venera el saber biomédico. Por ello es necesario poner a prueba nuestros prejuicios, nuestras simpatías y nuestros rechazos, pero apelando a una honestidad intelectual que conduzca a una reflexividad permanente que garantice la posibilidad de “objetivar al sujeto objetivante” (Bourdieu, 1987). En definitiva, ese conocimiento exhaustivo y minucioso de las realidades complejas, extensas, ambiguas y contradictorias es el que permitirá que aquellas profesiones, como la enfermería, que tanto padecen las falencias del sistema de salud puedan desempeñarse de la mejor manera posible y ser actores relevantes para una mejor salud colectiva. Porque este “rostro humano” no es una inquietud literaria, es imprescindible para pensar un Estado que administre y gestione del mejor modo posible los recursos para beneficio general.

En cuanto a esta revista, seguirá abierta a esta clase de propuestas mientras se intenta consolidar su posicionamiento como una publicación de referencia. Paralelamente, nuestro grupo de investigación continúa explorando nuevos horizontes, incorporando estudiantes, graduados e investigadores formados. Nuestra triple empresa (intelectual, institucional y editorial) se mantiene pujante, aunque sin el sostén institucional que deseáramos. Sin embargo, ello no impide que sigamos generando la energía emocional necesaria para seguir adelante en estas apuestas colectivas y proyectos individuales que componen la vida de un grupo de investigación cada vez más sólido. El segundo volumen del segundo año ya se encuentra en proceso y, en la medida que surjan inquietudes y propuestas, se irán intercalando otros números temáticos y/o dossiers sobre temas o enfoques específicos. Pero ello no se hará desde una perspectiva que alimente la hiperespecializa-

ción sino a partir del cumplimiento de aquel axioma que indica que los “casos” constituyen una posible manera virtuosa de conceptualizar y comprender problemáticas de mayor alcance partiendo de “estudios exhaustivos de situaciones particulares, organizaciones o tipos de acontecimientos” (Becker, 2016: 17).

Bibliografía

- Becker, H. (2009). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común. Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bohoslavsky E. & Soprano, G. (2010). *El estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56: 121-128.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Das, V. (2003). Trauma and testimony. Implications for political community. *Anthropological Theory*, 3 (3), 293-307.
- Gil, G. J. (2016). Politics and academy in the Argentinian social sciences of the 1960s: Shadows of imperialism and sociological espionage. *History of the Human Sciences*, 29: 63-90. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0952695116653538>
- Gil, G.J. (2018). De las imposturas a los «trucos de oficio». Reflexiones «metodológicas» desde la antropología social”. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 40, 107-128. Disponible en: <https://doi.org/10.5944/empiria.40.2018.22013>
- Gil, G. J. & Bassi Bengochea, A. I. (2021). Antropología y Terapia Ocupacional: Apuntes para una perspectiva híbrida en problemas socio-sanitarios”. *Revista de Salud Pública*, 26 (2), 125-138. Disponible en: <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v26.n2.34770>
- Griaule, Marcel (1966). *Dieud’eau. Entretiens avec Ogotemmêli*, Paris: Fayard.
- Malinowski, B. (1991). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel.
- Robben, A. (1995). Seduction and Persuasion: The Politics of Truth and Emotion among Victims and Perpetrators of Violence. En A. Robben & C. Nordstrom (eds.), *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence Survival* (pp: 81-103). Berkeley: University of California Press.
- Tuner, V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*. Madrid: Siglo XXI.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz.